

El Gran Mandamiento

Marcos 12:28-34 “Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? **29** Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. **30** Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. **31** Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. **32** Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; **33** y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. **34** Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.”

En este pasaje Jesucristo como Maestro de maestros se hallaba disputando la palabra del Dios con los maestros de la ley, escribas, fariseos, y saduceos. Todos ellos intentaban hacerle caer con preguntas difíciles como la resurrección (un tema de disputa entre los saduceos y los fariseos), o como los impuestos del Cesar; a los cuales Jesus sorprendió a las multitudes de oyentes con sus respuestas. Esta vez, al parecer un escriba buscaba la respuesta a un interrogante difícil de la escritura. Todos tenemos esa pregunta difícil que la Biblia tal vez no es clara y que desearías tener al frente a Jesus para preguntarle. Este es el caso de este escriba, siendo interprete de la ley y maestro de las escrituras, su pregunta era algo parecido a la pregunta del millón: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” Para nosotros es común la respuesta porque conocemos este pasaje, la respuesta es: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.” Entonces vamos a estudiar hoy la profundidad de este pasaje, entendiendo que para la época de Jesus, este era el mas grande interrogante.

Jesus inicia diciendo “amarás al Señor tu Dios”; que significa amara a Dios?

Iniciemos por entender los 10 mandamientos. Los diez mandamientos se dividen entre 5 mandamientos dirigidos a nuestra relación con Dios y 5 dirigidos a nuestra relación con los semejantes. Veamos a continuación:

1. No tener dioses ajenos delante de Jehova
2. No hacerse de imágenes, ni inclinarse a ellas
3. No tomaras el nombre de tu Dios en vano
4. Guardar el día de reposo
5. Honrar a Padre y Madre
6. No matar
7. No cometer adulterio

8. No hurtar
9. No dar falso testimonio
10. No codiciar la casa del prójimo, ni su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna.

Si decimos que los primero cinco mandamientos se resumen en amar a Dios, como entonces desea Dios que expresemos nuestro amor hacia el. Y creo que Dios lo hace muy claro. El quiere que lo amemos al obedecerlo. **Juan 14:15** “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, **Juan 14:21** “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” Pero este tipo de obediencia demanda una obediencia de corazón y no simplemente una obediencia conveniente o forzada. Es por eso que nos dice “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Esto demanda que cuando le obedecemos genere dentro de nosotros gozo, paz y placer. El salmista decía “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.” Y también decía: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!” Quien ama a Dios, ama también su palabra y obedecerlo. Sus mandamientos no le son gravosos conforme a **1 Juan 5:3** “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.” No podemos decir, que pereza, tengo que obedecer, sino que de lo profundo de nuestro corazón habra una respuesta positiva al mensaje de su palabra.

Hay una grande diferencia entre amar a Dios de corazón, o por obligación. Israel experimento esto, en el libro de Malaquías Dios reprende a Israel por estar sirviéndole pero no de corazón. Al parecer los sacerdotes hastiados de ofrecer continuamente sacrificios y ofrendar en el altar estaban ofreciendo pan inmundo, los animales enfermos y lisiados. Es decir servían a Dios pero su corazón no estaba allí. Lo mismo en Isaias en donde Dios les dice “Este pueblo de labios me honra, pero su corazón esta lejos de mí”. Entonces tenemos que preguntarnos en este momento en realidad estamos cumpliendo el mas importante de los mandamientos de donde depende toda la ley y los profetas? En realidad amamos a Dios con todo nuestro corazón. Es El nuestra pasión? Es su palabra nuestro deleite, y la obediencia a su palabra nuestro gozo?

También es importante al enfocarnos en amar a Dios, en saber que Dios tiene que ocupar el primer lugar en nuestras vidas. Dios no quiere competencia, pues si hay otra persona o cosa en nuestra vida que tenga el mismo valor o inclusive se acerque al amor que tenemos hacia Dios, se llama idolatría. Podemos idolatrar el dinero, el trabajo, una carrera universitaria, e incluso a personas como cónyuge, hijos, o padres. Mire lo que nos dice las escrituras. **Mateo 10:37** “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;” y **Mateo 6:24** “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” Es decir que Dios es celoso, no por ser malo sino porque finalmente el sabe mejor que nosotros que toda relación con las personas debe de depender de nuestra relación con Dios. La relación con nuestros padres, esposos e hijos debe de depender de nuestro amor a Dios. El valor que le damos al trabajo, a los negocios, a las posesiones tiene que depender de Dios. Es decir que Dios debe de ocupar el primer lugar

en nuestra vida para que todo lo demás dependa de el y finalmente tenga el balance y la bendición en nuestras vidas.

El segundo mandamiento al que Jesus llama “semejante al primero” en importancia: “amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos”. Muchas personas dicen, pero no muchos se aman a si mismos. Y es cierto. Lo primero que debemos encontrar es ese valor que tenemos delante de nuestro creador. Somos la maxima creación de Dios, no somos como las bestias, ni somos como las plantas o el resto de la creación. Somos el soplo de Dios, creados a imagen y a semejanza suya y amados por El. El salmista pregunta: “Que es el hombre para que tengas memoria de El?” Y es cierto, el hombre es superior a toda su creación, y nos amo tanto como para entregar a su hijo. Pero es ese el mismo valor que le damos a nuestro semejantes. Es por eso que Dios nos da una serie de normas de como amar, lo que Dios ama, a su maxima creación. No matando, o adulterando, o hurtando, o dando falso testimonio, o codiciando lo de nuestro prójimo. En realidad es amar lo que El ama, es mirar a través de sus ojos y compartir su corazón.

Y es por eso que la Biblia nos habla una y otra vez a cerca de que el amor hacia Dios se expresa también a través de amar a nuestros semejantes.

1 Juan 2: 9-11 “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. **10** El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. **11** Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.”

1 Juan 3: 11-18 “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. **12** No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. **13** Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. **14** Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. **15** Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. **16** En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. **17** Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? **18** Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”

1 Juan 4:7-12 “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. **8** El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. **9** En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. **10** En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. **11** Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. **12** Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.”

1 Juan 4:19-21 “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. **20** Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? **21** Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.”

Romanos 13:8-10 “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. **9** Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **10** El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.”

Salmos 133:1 “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”

Una y otra vez, Dios nos recuerda estas palabras. Nadie puede amar a Dios y aborrecer a su prójimo. Entonces de nuevo debemos de preguntarnos, en realidad amamos a Dios? Estamos cumpliendo su voluntad al amar a los demás. Su palabra nos da la indicación de que en realidad lo estamos amando como el desea ser amado. Numero uno, obedeciendo sus mandamientos, y numero dos amando a nuestro prójimo. Es algo que debe de fluir naturalmente de nuestro interior. No debe de ser forzado ni de ninguna manera sobrecargado. Sino con gozo y pasión, por que hemos entendido su amor por nosotros. Esta es la lección mas grande que un Escriba con todo su conocimiento pudo entender y a lo cual respondiendo afirmativamente a la enseñanza del Maestro de maestros Jesucristo, fue reafirmando diciendo “Has respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios.” Y por eso el día de hoy es nuestra tarea, hemos entendido el mensaje de Jesucristo, y respondido afirmativamente en que el todo del hombre es “amar a Dios, y obedecer sus mandamientos” tal y como los describió el rey Salomon?

Dios les bendiga,

Pastora Claudia Londono